

Centro – Periferia. Dialéctica de la territorialización en la experiencia

***Cine con Vecinos* de la ciudad de Saladillo**

Nora Del Valle
 Florencia Gobelian

Advertencia Preliminar

La experiencia de los vecinos de la localidad bonaerense de Saladillo en tanto productores de obras cinematográficas, filmes televisivos y series noveladas para televisión, con una modalidad que ellos mismos definen como de bajo presupuesto, nos descubren la lógica del comportamiento del proceso de hegemonización vigente y nos abre el camino al conocimiento de lo deseable y lo indeseable en el espacio de reproducción de la hegemonía al hinterland bonaerense.

Nos permite, positivamente, merodear entre los recursos y las fisuras que deben confluir para contribuir a la construcción de un bloque contra-hegemónico que sea perdurable y facilite la generación de condiciones de posibilidad en otros contextos. El orden social establecido, crispado por circunstancias de la crisis orgánica que se expresa en los 90 del siglo XX con epicentro en el año 2001, aparece como permisivo frente a las nuevas condiciones que instalan las prácticas que como *Cine con Vecinos* se reproducen, en términos de nuestra observación, en el campo del arte.

Consideraciones sobre el período de crisis orgánica, permiten concluir en la capacidad de intervención social que se produjo en los períodos críticos viabilizando adecuaciones positivas y crecimiento cualitativo en relación con la conciencia del sujeto histórico. Se trata de formas que merecen una cuidada reflexión y una intervención metodológica adecuada, en tanto son originales y con observable capacidad convocante. Estos procesos se organizan en la esfera de las relaciones sociales de producción y en circunstancias históricas en que estas relaciones no han sido constituidas, al menos en el espacio analizado, o en el mejor de los casos están en proceso de formación.

Las investigaciones realizadas en el marco de las ciencias sociales, que se relacionan con la formación de la conciencia de las clases subalternizadas, involucran la posibilidad de establecer el rol de lo social en la génesis del conocimiento, intentan dar respuesta a interrogantes académicos y pretenden, al menos en nuestro caso, que algunos resultados tengan efectos positivos sobre los procesos que se analizan.

Nuestra praxis académica en tanto investigadores, no podría conjugarse sin la generosa cooperación de los vecinos de Saladillo; esperamos los resultados les sean de utilidad a la continuidad de la experiencia. Para eso, tenemos como prerequisites de nuestro trabajo, por un lado la generación de conocimiento, y por el otro, un proceso de confrontación con los modos hegemónicos de producción.

Introducción

Desde nuestro punto de vista, las ciencias sociales están hoy más que nunca, emplazadas en una perspectiva ética emancipatoria que incluye, en una discusión sobre el sujeto histórico, la indagación sobre quienes somos, sobre las condiciones

que afectan nuestra subjetividad y de cómo las condiciones socio-culturales nos condicionan y a la vez nos ayudan a comprender nuestro ser, nuestra identidad, y las formas complejas de nuestra subjetividad. Nuestro interés cognitivo nos mueve a poner en discusión algunos de los aportes que el trabajo comunitario en condiciones originales respecto de las actantes y consecuentemente como proceso educativo, puede hacer acerca de la naturaleza del ser humano.

Asumimos que la constitución del hombre se realiza dialécticamente en su situacionalidad y contextualización. Es un hombre, entendemos, para el que los fines que orientan su existencia no son producto de una elección arbitraria sino el beneficio de la interpretación contextualizada de su situación, definida socialmente y en el horizonte socio-cultural que le precede.

Cada individuo se constituye en una intrincada trama de relaciones y significaciones plurales. En ese complejo proceso de socialización se realiza la apropiación, elaboración y negociación de normas y valores en la que se inscribe el sujeto en su desarrollo como sujeto cultural.

Son unos y múltiples los procesos de interacción social específicos que posibilitan y dan cuenta de la constitución del ser humano. Es esencial señalar que la historicidad de la interacción social está signada por relaciones sociales estables que definen al hombre, son estas, relaciones sociales de producción que se organizan y ordenan en relación al trabajo.

Trabajo, es una categoría que en el contexto lukacsiano sirve para describir la esencia del hombre, es el auténtico fundamento de una comunidad humana porque permite instituir relaciones prácticas, sociales, axiológicas, lingüísticas. Es, asimismo, causa de la sociabilidad, causa del ser social. Permite instaurar conexiones constantes entre los seres sociales. Es, para Lukacs, ontologizador, un conjunto de momentos categoriales vinculados por una serie de relaciones recíprocas. En nuestro trabajo, consiguientemente, nos referimos a la praxis –prácticas contra hegemónicas–, para reconocerlo.

Frente a la crisis

La catástrofe económica que se explicita en el 2001, provocó, entre variados efectos, la descomposición social en los países de América del Sur, atendemos particularmente a la Argentina. No es nuestra intención centrar la cuestión en los hechos que exhibieron la pérdida de ocupación e igualmente de la identidad social para miles de trabajadores

La crisis es un proceso, y como tal, transcurre entre incertidumbres que enmascaran realidades sociales de fragmentación ya instaladas. El proceso de crisis orgánica se asocia al fracaso del modelo de acumulación capitalista. En el ámbito local impuso condiciones que se ligaron al endeudamiento exterior, causa y sostén de políticas de estado que tomaron como cautivos, fundamentalmente, a los sectores asalariados e impulsaron un orden político institucional que, sistemáticamente despojó a las clases subalternizadas de sentido y contenido promoviendo la exclusión de los más desposeídos.

La nueva globalización, expansión e integración del capitalismo mundial, reestructuró la distribución territorial, posibilitando para América Latina la expulsión al exterior del continente y al interior a barrios carenciados, sometiendo a importantes grupos a una transformación cualitativa de las condiciones de vida que los desfavorece.

La pobreza, es una categoría que asume, para el análisis de estas circunstancias, la más alta significación. Esta trascendencia, le es asignada por las condiciones de producción que se instalan en las crisis orgánicas del modo de producción capitalista. Se torna, por ejemplo, en uno de los instrumentos que utiliza el ordenamiento capitalista para bajar los salarios de la fuerza de trabajo ocupada, amenazándola con la exclusión a la que han sido sometidos ya sus pares. Asimismo, opera la pobreza condicionando la redistribución territorial de la población humana, expulsados de América Latina, migran por miles, preferentemente a destinos de Europa Occidental pero esto es verificable en todo el mundo.

En el ámbito interno de Argentina, se multiplican los barrios de emergencia a los que se trasfieren poblaciones que han perdido su sentido de ser al interior, por causa de la pérdida de los supuestos económicos que las concentraban. Así, los poblados originados por las estaciones ferroviarias –origen del poblamiento bonaerense– frente al levantamiento de más del 70 por ciento de los ramales existentes en la Provincia. En el Gran Buenos Aires, se triplica la cantidad de villas de emergencia, a la vez que aumenta de manera exponencial, la cantidad de habitantes en las ya existentes.

Igualmente, se agudizan tendencias ya encaminadas a la desintegración de las clases subalternizadas, las organizaciones de trabajadores, aún las que habían conservado lecturas críticas frente al estado de cosas, han sido despojadas de su capacidad de autonomía, disueltas o enfrentan una crisis interna de representatividad que las condicionan y transforman cualitativamente. Es dable destacar que en las ciencias sociales se inicia, justamente, una importante discusión sobre la caracterización y el rol del sujeto histórico. Estas circunstancias, impiden la articulación de una fuerza adicional, solidaria. Invariablemente, entonces las clases subalternas se reconocen en sus reclamos fragmentarios, heterogéneos pero de un mismo origen.

Al mismo tiempo, la crisis, por su carácter orgánico, enuncia la manifestación aguda del problema de gobernabilidad.

No obstante, y concientes de que un estado social no muere antes de que se hayan desarrollado las fuerzas productivas que encierra (K. Marx, 1859) y que invariablemente las relaciones de producción que se generan, no ocupan su lugar antes de que sus razones de ser materiales se hayan desarrollado (K. Marx, 1859), en Argentina, la resistencia de las clases subalternizadas a los modos impuestos, adquiere, por momentos formas no tradicionales, sostenidas en no escuchar el mandato de la forma social dominante, es decir desestimar las condiciones hegemónicas de organización de la producción.

La humanidad se propone solamente los objetivos que puede alcanzar, entonces, en el contexto de las presentes situaciones se gestan prácticas que contradicen las institucionalizadas o al menos las ponen entre paréntesis, tienen carácter contra hegemónico en términos de Antonio Gramsci (Gramsci, 1935). Los trabajadores recuperan empresas quebradas y abandonadas a favor de la transferencia de capital al mercado financiero, mas allá de la suerte diversa en que cada una de ellas se encuentra en la actualidad, se fortalecieron prácticas locales.

Los vecinos de Saladillo

Saladillo es la ciudad cabecera del partido del mismo nombre en la provincia de Buenos Aires, República Argentina, al que se accede desde la Ciudad Autónoma de Buenos Aires por la Ruta Nacional 205, 180 Km. al sudoeste. Cuenta con una población no mayor a 25.000 habitantes.

Como toda ciudad al interior de la más importante provincia del país, su vida depende de la relación que sustente con la zona agrícola-ganadera de la pampa húmeda. Las ocupaciones de sus pobladores se desenvuelven, en consecuencia, en términos de las siguientes categorías: pequeños propietarios rurales, medianos propietarios, mano de obra rural, trabajadores en algunas de las industrias afines que existen y personal del sector servicios, en su mayoría.

Este contexto, que marcamos como dependiente del sector primario, permite la continuidad de pautas culturales, que no son frecuentes en las grandes metrópolis, donde, por definición, se concretan consiguientemente, las condiciones de producción del modo de producción capitalista. Señalamos, la acción solidaria en el tratamiento de la producción particularmente en pequeños propietarios que se traduce en acción cooperativa, lo que sella la necesidad del cuidado comunitario en que deben desarrollarse algunas de las tareas habituales.

El trabajo agrícola, requiere mayor cantidad de mano de obra de entre las ocupaciones rurales. La importancia, tanto cualitativa como cuantitativa de los asalariados transitorios, de la misma manera que los aportes laborales de productores y familiares en las pequeñas unidades de explotación, ha sido siempre de muy dificultoso discernimiento, por falta o falencia en los cuestionarios censales, nos informa Javier Balsa (Balsa, 2004). Para nuestros propósitos, es importante destacar que, pese a los frecuentes cambios en la tenencia y el tamaño de las explotaciones rurales, no tienen lugar durante el siglo XX, variaciones de importancia sobre las particularidades que en la producción agrícola presentan las distintas formas de organización social del trabajo.

La creciente concentración de la propiedad de la tierra en unidades de mayor tamaño, de la mano de la aplicación de nuevas tecnologías, una mayor mecanización, produjo una retracción en la asalarización del trabajo. Ya para la década de 1980, predomina la agricultura que no tiene asalariados permanentes, o solo se trata de contratados, una o dos personas en las pequeñas propiedades cuando faltan brazos en la estructura familiar o con mayor frecuencia se contratan en las unidades de producción de tamaño mediano (Balsa, op. cit.).

Las formas de arrendamiento en pequeñas extensiones o en medianas explotaciones son frecuentes, así como las formas mixtas por las que los arrendatarios se convierten en propietarios de parcelas. Estimamos entonces, la dificultad para determinar a los asalariados rurales en la Provincia según las fuentes consultadas. Al panorama referido, debemos agregar que es de complejo esclarecimiento quién es el chacarero; la complejidad del rol, variaciones zonales, cambios producidos por las condiciones rurales de producción, generan el problema.

Desde comienzos del siglo XX se produce una concentración del capital rural en el país que se acentuó sistemáticamente. En momentos de la crisis orgánica de fines del siglo a la que nos referimos, las circunstancias generales de la globalización y las políticas erráticas, impulsan una transferencia del capital de la tierra a inversores extranjeros acentuando marcadamente una tendencia preexistente, grandes compañías e inversores recientemente interesados por el bajo costo de la tierra adquieren las haciendas de manos de propietarios locales que ya no tienen demasiadas opciones-

El Cine. Centro - periferia en la praxis de los vecinos de Saladillo

En las formas de organización del trabajo rural, fundamentalmente agrícola, nos referimos a condiciones donde el modo de producción capitalista se expresa de manera laxa,. se encuentran desarrollos precapitalistas que se tornan condiciones de posibilidad y facilitan la continuidad de prácticas socio-culturales generalizadas verificables localmente.

La territorialidad humana, es el sentido de la identidad espacial, y de la compartimentación de la interacción del hombre en el espacio (Soja, 1971). Implica, entonces, un modo de comportamiento al interior del territorio.

Se trata de una territorialidad simbólica y cultural porque, entendemos, la territorialidad no es más que un producto cultural de las sociedades humanas. Así es que aparece en el vértice de la configuración de múltiples disciplinas de las Ciencias Sociales, y se determina dialécticamente en la complejidad que permite explicar esa condición de la cultura.

El espacio es parte de las fuerzas productivas y como suelo, medio de producción Es además objeto de consumo, un instrumento político y un componente de la lucha de clases. Es lugar de la acción y la posibilidad social de comprometerse en la acción. "Reconocer el espacio, reconocer lo que 'está sucediendo aquí ' y para qué es usado, es retomar la dialéctica, el análisis revelará las contradicciones del espacio" (Lefebvre, 1974).

Lefebvre, desarrolla una teoría marxista del espacio, con el fin de enmarcar lo que él denomina una praxis social. Señala que lo que distingue la espacialidad capitalista de la de otros modos de producción, es la producción y reproducción peculiares de un desarrollo geográficamente desigual, con tendencias simultáneas hacia la homogeneización, la fragmentación y la jerarquización (Cignoli, 1997). Comprender, entonces, al par centro-periferia en la producción cultural como una cuestión meramente geográfica, supone un límite en su concepción. Circunscribir la referencia de la relación entre las categorías que nos ocupan a un criterio exclusivamente de ubicación espacial reduce su correspondencia a la noción de espacio físico, haciendo a un lado la concepción del espacio en tanto que construcción simbólica, ligada a los mecanismos de circulación del poder en la producción cultural.

Es así como, centro y periferia, supone una compleja relación a modo de una cartografía no solamente física sino también simbólica, fluctuante y contingente a la par de los cambios históricos. En esta misma línea pretendemos también disolver, o al menos atenuar, el esquema binario, dicotómico, que vincula a la noción de centro con la de periferia. Consideramos imperativo acentuar su carácter relacional, comprendiendo el carácter dialéctico dado entre ambas categorías.

Proponemos para acercarnos al caso que nos ocupa, enmarcar el par centro-periferia bajo las coordenadas de las categorías gramscianas de hegemonía-contra hegemonía, así centro y periferia se construyen como categorías de la realidad, es decir, se constituyen como tales en la praxis, de allí su valor contingente en función de la contingencia de la realidad.

Establecer una relación de concordancia entre centro y hegemonía, nos invita a pensar a los márgenes, como zonas favorables para una acción de tipo contra hegemónica. Desde esta concepción, lo periférico vendría a ser definido por un repliegue de lo hegemónico-central, por un corrimiento de su dinámica, por un debilitamiento de sus estructuras, vacío ante el cual los márgenes se convertirían en áreas de oportunidad diferenciales.

Cuando la producción industrial cinematográfica esta ausente, o al menos debilitada en toda su estructura, se abre el juego a la posibilidad. Esta zona liberada, este campo de oportunidades, supo ser aprovechado en Saladillo. La comunidad saladillense se filtró por las grietas abiertas en la gran maquinaria de la industria del cine, para proponer una forma, otra, de trabajo, en la que la solidaridad se volvió un medio de producción, reforzando los lazos comunitarios en una práctica productiva no subordinada a los intereses económicos, ni técnicos, impuestos desde la industria.

Enfatizamos la propuesta *Cine con vecinos* de Saladillo, tomando en cuenta que la producción industrial cinematográfica institucionalizada es central porque es intrínseca al sistema capitalista y permite la reproducción de las condiciones de producción que lo sostienen. El trabajo de *Fatam* producciones establece una distancia con los códigos rectores de este universo cinematográfico de la gran industria. En este sentido se vuelve periférica, marginal a las condiciones de producción y creadora de una nueva subjetividad, de un nuevo tipo de relaciones sociales que transforman las condiciones de producción. En la línea de Saladillo, verificamos producción de teatro comunitario, centros culturales independientes, espacios de arte alternativos o cooperativas de arte y talleres populares. Este proceso modifica al sujeto histórico que comunitariamente adquiere conciencia de si mismo y del otro, a partir de un tipo de trabajo solidario, no reificado.

Ilustrando las características de los pueblos al interior bonaerense, Saladillo concluye las actividades económicas el día sábado al mediodía, esto sucede sistemáticamente, y las reinicia los días lunes a la mañana. Esta dinámica, se sustenta en prácticas religiosas del cristianismo católico, traídas por los conquistadores españoles y supone la convicción de que el día domingo debe ser dedicado al culto.

Las formas sociales de la modernidad que laicizaron las costumbres alcanzaron a los bonaerenses. Perdida la religiosidad, la permanencia de las formas, adaptadas en pautas culturales, permiten el desarrollo de nuevos contenidos que gravitan sobre estas transformando una fecha de guardar en un momento que la sociedad asume para sí. Saladillo se sustenta en una habitualidad que permite a los vecinos planear metódicamente actividades, con la solvencia que permite un tiempo para construir, sin aditamentos, sin condicionamientos. Es por eso, que desde hace diez años, el vecino trabajador que maneja la grúa municipal, destina esas horas y con la aceptación del municipio, el medio habitual de su trabajo, a lo que necesiten, tratando de construir con los vecinos en tareas de filmación de la no constituida *Fatam* producciones. Del mismo modo, los conductores de taxis, acuden a transportar a los vecinos cuando las locaciones son fuera del radio urbano.

Con lo puesto, dice Fabio Junco, una pequeña cámara Handycam y buscando hacerse entender entre sus vecinos, en 1994, Julio Midú con entonces apenas 17 inquietos años, un trabajador sin recursos económicos, que le facilitaran el acceso al conocimiento vinculante con las ideas hegemónicas para llegar a dirigir cine, convocó y los vecinos acudieron.

La centralidad de las grandes urbes nacionales, en términos de la apropiación de recursos para acceder al conocimiento, Escuelas de cine, Universidades, Talleres organizados por los mas jerarquizados directores, hubiese ligado a Julio Midú, tempranamente a las formas habituales de producción. Esta marginación, actuó dialécticamente favoreciendo el desarrollo de las formas contra hegemónicas que particularizan la producción de los vecinos.

La única sala cinematográfica, con una arquitectura importante, propia de comienzos del siglo XX cerró, y el hábito de la salida al cine, lugar de encuentro de vecinos, fue devorado por la crisis. Algunos estudios estiman que el cambio de pautas se inició con

la generalización de la televisión domiciliaria, observación que no se sostiene sin la advertencia de que el desempleo, la falta de recursos económicos, admiten que, a veces, el valor de una entrada al cinematógrafo, multiplicada por el número de miembros de una familia, constituye un desembolso difícil de enfrentar. La televisión ya se generalizó en el interior bonaerense en la década del 60 del siglo XX y los vecinos llenaban las salas en tres funciones, tarde vermouth y noche. Nos inclinamos a pensar que las formas Video Casete y más tarde DVD, ayudaron a la crisis.

El cine *Marconi* cerró dando fin a una forma de encuentro social tradicional y hasta entonces económica. Una forma más de exclusión, quienes accedieron a las nuevas tecnologías, y en razón de las implicaciones del mercado, siguieron disfrutando de las proyecciones, no ya del cine como un hecho social.

En las más importantes ciudades del país, mientras tanto, las grandes salas con arquitectura del estilo del *Marconi*, se adocen en manos de compañías empresariales importantes, y adecuan a las condiciones que impone la crisis, se tornan complejos cinematográficos de dos o mas pequeñas salas en las que se proyecta un filme por función. Se abaratan los costos hay para todos los gustos en un mismo día y en un mismo espacio, haciendo gala de la capacidad de acomodación de los espacios altamente urbanizados, organizadores de la modernidad, evidenciando su carácter central. Esto favorece el retorno de espectadores, pero en el interior es inviable.

Frente a los discursos circulantes en el tejido de la crisis, los vecinos de Saladillo adhieren al de la resistencia, que apela a la construcción de lazos sociales y de redes solidarias contra hegemónicas, a despecho de los que están convencidos de que sobramos. Recurren a concentrarse en la producción de manera novedosa, a partir de criterios como la horizontalidad, la heterogeneidad, la autonomía, la autogestión y el hacerse responsables para el futuro.

El cine *Marconi* se abrió para dar paso a la programación de los filmes de bajo presupuesto de *Cine con Vecinos*; la entrada es libre y gratuita. El aporte de Fabio Junco permite el desarrollo de ese formato. Así como se dispuso el Canal 5 local de TV para la transmisión de las telenovelas que insiste en filmar Midú. Esta sala, es centro de las Muestras Nacionales de Cine con Vecinos que se realizan anualmente en Saladillo y que en este año 2006 va por su tercera edición. El retorno a una de las prácticas sociales más democratizante de los pueblos al interior de la provincia de Buenos Aires se produce de la mano de los vecinos.

Reconocidas como curiosidades por ellos mismos, un género aparte, las novedades de *Fatam* producciones, actuadas, realizadas, escritas por los vecinos de Saladillo, se encuadran en el análisis posible frente a una primera lectura, en el género ficción. Hemos advertido que en la ficción de estas creaciones se filtra el documental, no solo porque es posible relatar la territorialidad saladillense a lo largo del tiempo, o porque son testigos de acontecimientos locales que los vecinos filman. Esas producciones permiten considerar los modos novedosos de organización del cine como producción, el uso de los medios, las formas colectivas de trabajo en un esquema horizontal, las formas colectivas en el tratamiento de los actores vecinos. La construcción colectiva del guión y de los diálogos, suscribe que el imaginario colectivo de la sociedad bonaerense atraviese la pantalla en los modos de construir el discurso o en las formas de organización del lenguaje, por ejemplo.

Fabio Junco y Julio Midú promueven el cine con vecinos, entonces llegan otros. La muestra anual recoge las experiencias de lugares como Colón y Puerto Liebig en la provincia de Entre Ríos, también Tandil, Pehuajó, Pihué, San Nicolás, en la provincia de Buenos Aires, y de otras provincias, La Pampa, Córdoba y cada vez llegan más.

Ahora tienen escenarios mas allá del Cine Marconi, Toulouse en mayo del 2004. A partir de ellos se organiza en el Festival, una sección de cine de bajo presupuesto. En agosto de 2005, se proyectan trabajos en el Festival de Cine de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. Participan del Festival Piriápolis de películas de Uruguay-2005 y en 2006 el Festival de Cine Pobre en Cuba.

Adquieren, cautelosamente un nuevo carácter, el que ellos están conformando, el que nos están ayudando a comprender una nueva centralidad, por fuera de cualquier concesión de la espacialidad del modo de producción capitalista.

Bibliografía

BALSA, Javier: "Transformaciones en las formas de producción de la agricultura bonaerense", en *Sociohistórica* 13/14, Fac. de Humanidades, UNLP, 2004.

CIGNOLI, Alberto: *Ciudad y Territorialidad. Modos de abordar la cuestión*, s.l., s.ed., 1997.

GRAMSCI, Antonio: (1935) *Cuadernos de la cárcel*, s.l., s.ed., s.a.

LEFEBVRE, Henry: (1958) *Crítica de la vida cotidiana*, s.l., s.ed., s.a.

LEFEBVRE, Henry: (1970) *La revolución urbana*, s.l., s.ed., s.a.

LEFEBVRE, Henry: (1974) *La producción del espacio*, s.l., s.ed., s.a.

LUKACS, Gyorgy: (1984) *Ontología del ser social: El trabajo* (textos inéditos en castellano), s.l., s.ed., s.a.

LUKACS, Gyorgy: (1923) *Historia y Conciencia de clase*, s.l., s.ed., s.a.

MARX, Kart: (1859) *Contribución a la crítica de la Economía Política*, s.l., s.ed., s.a.

SOJA, E.: (1993) *Geografías posmodernas*, s.l., s.ed., s.a.

Documentación

Se utilizaron fuentes orales ocasionales

Catálogos de las Muestras Nacionales de Cine con Vecinos 1 año 2004 y 2 año 2005

Material de prensa gráfica nacional e internacional